La crisis vista desde China

DescripciÃ³n

En respuesta a la crisis global, China ha podido demostrar a todos una vigorosa capacidad de reacciÃ³n. Su crecimiento en 2009 (8,7%) y la previsiÃ³n para 2010 (en torno al mÃnimo del 10%, dos puntos por encima de la cifra oficial) indican que el gigante asiÃ¡tico parece vivir en otro planeta y al margen de los graves efectos que pueden apreciarse en los paÃses ricos de Occidente.

Pero lo cierto es que la crisis tambiÃ©n pasa factura en China. Buena parte de su crecimiento estÃ¡ directamente ligado al paquete de estÃmulo habilitado por el gobierno, por valor de 4 billones de yuanes, sin el cual podrÃa rondar el 1 o 2 por ciento. La previsiÃ³n de una crisis mÃ¡s larga y profunda de lo deseado le ha conminado a mantener por el momento dichos incentivos que a buen seguro le permitirÃ¡n salir de la crisis mucho mÃ¡s fortalecida. Pocos lo dudan.

La crisis ha demostrado que China dispone incluso de resortes y capacidades suficientes para responder a los desafÃos del cambio de modelo de desarrollo en un contexto internacional particularmente adverso. Miles de fÃ¡bricas exportadoras del sureste del paÃs han debido cerrar sus puertas ante la repentina caÃda de los pedidos de Occidente, pero ello no se ha traducido en grandes convulsiones, de forma que hoy dÃa, en muchos de estos lugares, paradÃ³jicamente, existe escasez de mano de obra, especialmente cualificada. Las ciudades de tamaÃ±o medio y el campo han permitido reabsorber estos recursos y se espera que actÃºe nuevamente de colchÃ³n amortiguador en la segunda etapa de la crisis que podrÃa iniciarse en breve con esa probable apreciaciÃ³n del yuan que darÃ¡ una nueva vuelta de tuerca a unas pymes exportadoras cuya competitividad se basa en el curso monetario y en el uso de mano de obra intensiva.

La crisis ha evidenciado la interdependencia de su economÃa respecto al mundo exterior, pero igualmente su fortaleza al contar con un mayor control de los factores de riesgo, en buena medida gracias a la potente musculatura del poder estatal y partidario que extiende sus tentÃ¡culos a todos los rincones, incluido el poder financiero, dando lugar a una compleja red en la que participa el Partido, las administraciones, los empresarios y los bancos. Esa capacidad de intervenciÃ³n contrasta con el desarme del Estado en Occidente, a merced de movimientos especulativos y agencias de rating, y le otorga una mayor capacidad de previsibilidad econÃ³mica. Los controles se han extendido incluso a las plazas de Hong Kong y Macao con el objeto de blindarse adecuadamente. En suma, la naturaleza relativamente protegida de la economÃa china le permite influir activamente en el devenir de las claves del mercado interior.

No quiere ello decir que no existan incertidumbres. Sin duda tiene sus propios fantasmas, desde la polÃ©mica burbuja inmobiliaria a las grietas que subsisten en su entramado bancario. Pero siendo consciente de ellos, el saneamiento de su sistema financiero, por ejemplo, en curso desde hace diez aÃ±os, se ha intensificado mejorando los coeficientes de garantÃa, persiguiendo los bancos ilegales, o aumentando las precauciones respecto al exceso de liquidez. A pesar de las advertencias acerca de que China puede repetir la experiencia japonesa de los aÃ±os ochenta con su burbuja de activos, no parece que Beijing se encuentre al borde de la recesiÃ³n.

Por otra parte, el agravamiento de la crisis puede complicar su estrategia de salida. Algunos economistas chinos habÃan sopesado la posibilidad de que el desarrollo inmobiliario, la inversiÃ³n corporativa y las exportaciones podrÃan sustituir la inversiÃ³n impulsada por el gobierno chino como principales fuerzas motrices de la economÃa. Pero en abril, el superÃ¡vit comercial registrÃ³ una caÃda del 87 por ciento con respecto al mismo mes del aÃ±o pasado, mientras el sector inmobiliario vive momentos de bajada ante las polÃticas restrictivas puestas en marcha por las autoridades para frenar el recalentamiento del mercado. Algunos alertan sobre una desaceleraciÃ³n en el crecimiento econÃ³mico del paÃs que otros consideran sostenido en virtud, por ejemplo, de la expansiÃ³n del proceso de urbanizaciÃ³n y de las millonarias inversiones en el ferrocarril que estÃ¡n transformando la fisonomÃa del centro y oeste de China en una segunda ola modernizadora.

Sin duda, la crisis le ha brindado tambiÃ©n una oportunidad para mejorar su avanzadilla inversora en el exterior. A finales de 2009, sus activos en el extranjero ascendÃan a 3,46 billones de dÃ³lares con un incremento del 17% en relaciÃ³n a 2008. Por otra parte, la internacionalizaciÃ³n del yuan avanza en silencio pero sÃ³lidamente. Discretamente, China va tomando posiciones. En cualquier caso, sin caer en un optimismo ciego, con contracciones a un lado y elevado crecimiento

a otro, parece inevitable que el mundo deba hacerle sitio a otra forma de pensar y de actuar.

China estÃ¡ aprovechando la gravedad del momento para renovar su modelo de desarrollo, cosa nada fÃ¡cil, prestando cada vez mÃ¡s atenciÃ³n a su mercado interno y a factores como el ambiente, la innovaciÃ³n tecnolÃ³gica o las mejoras sociales, Ã¡reas indispensables para dejar de ser el â??taller del mundoâ?•. Pero todo eso lo hace ya sin mirar a Occidente como modelo, sino desconfiando de esas invectivas proteccionistas que ahora desdicen las tradicionales loas al libre mercado. Sin lugar a dudas, esa es la principal lecciÃ³n que han aprendido de la crisis.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

ARCHIVO China y el mundo chino

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
23 de mayo de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-05-23 00:00:00